

ANTROPOLOGÍA DE LA MUERTE EN CHILE

Anthropology of Death in Chile

JOSÉ MANUEL INSUNZA*

Fecha de recepción: 24 de agosto de 2023 – Fecha de aprobación: 11 de octubre de 2023

Resumen:

El presente artículo tiene por objetivo dar cuenta del desarrollo de la antropología en el campo de los estudios sobre la muerte en Chile. Para ello se llevó a cabo una revisión general de los principales textos y autores de la literatura antropológica desde sus precursores hasta la actualidad. Se busca evidenciar que la antropología sociocultural, si bien ha tenido una tradición etnográfica y etnológica sobre la muerte desde el siglo XIX, estuvo invisibilizada como campo de estudio durante gran parte del siglo XX. Solo a partir de la década de 1990 esta tendencia cambia, cuando desde la arqueología y la antropología forense se genera un interés renovado en comprender la muerte en las sociedades contemporáneas. Ello tiene como impacto una proliferación de estudios que responden a condiciones e intereses diversos, lo que concurre a una dispersión y atomización académica que no ha permitido construir un campo disciplinar propio y articulado que permita el desarrollo y la consolidación de una antropología de la muerte propiamente tal.

Palabras clave: antropología; muerte; campo de la antropología; historia de la antropología en Chile.

Abstract:

The aim of this article is to give an account of the development of anthropology in the field of death studies in Chile. For this purpose, a general review of the main texts and authors of the anthropological literature was carried out, from its precursors to the present day. The aim is to show that sociocultural anthropology, although it has had an ethnographic and ethnological tradition on death since the nineteenth century, was invisible as a field of study for much of the twentieth century. Only since the 1990s has this trend changed, when archaeology and forensic anthropology generated a renewed interest in understanding death in contemporary societies. This has had the impact of a proliferation of studies that respond to diverse conditions and interests, evidencing a dispersion and academic atomization that has not allowed the construction of a disciplinary field of its own and articulated, allowing the development and consolidation of an anthropology of death as such.

Keywords: anthropology; death, field of anthropology; history of anthropology in Chile.

* Mgtr. en Antropología. Antropólogo en el Servicio Médico Legal, Santiago, Chile. ORCID: 0009-0007-1936-7741
Correo-e: jvaras@sml.gob.cl

Introducción

La antropología de la muerte se ha desarrollado como un campo de estudio que explora y busca comprender las diversas perspectivas culturales sobre la muerte, los rituales funerarios y las prácticas asociadas, así como los aspectos sociales y simbólicos de la muerte en diferentes contextos culturales. Ello lo permite el hecho de que, en la mayor parte de la literatura antropológica y etnográfica escrita sobre cualquier pueblo, comunidad u otra cultura, del presente o el pasado, encontramos algún espacio dedicado a las prácticas e ideas relativas a la muerte.

Si bien las indagaciones iniciales sobre la temática, expresadas aún de modo fragmentario, emergen a finales del siglo XIX (Irrázaval & Martínez, 2021) con sus precursores y primeros estudios etnográficos y etnológicos, hay quienes señalan que la concepción de la *antropología de la muerte* como ámbito de estudio surge con la publicación del libro, con el mismo nombre, de Louis Vincent Thomas en 1975. Su publicación marca un hito importante en el desarrollo de la disciplina al establecer la muerte como un campo de estudio autónomo dentro de la antropología. Ello, a pesar de que existen trabajos anteriores que sentaron las bases de su exploración desde una perspectiva antropológica, como el estudio *Death and the right hand* (La muerte y la mano derecha) editado por el francés Robert Hertz (1960 [1909]), que también es considerado por algunos como otro libro fundador de este campo.

Por su parte, Allué (1998) indica que hasta finales de los años setenta las referencias sobre la muerte en la literatura antropológica fueron, casi exclusivamente, reseñas de etnógrafos

y folkloristas que incluían en sus estudios monográficos descripciones de las creencias, prácticas rituales y cultos en torno a la muerte en sociedades primitivas o tradicionales europeas. Desde la sociología de las religiones, Mansilla (2008) plantea que la antropología de la muerte es una disciplina en sí misma y que, si bien efectivamente este término es acuñado en el libro de Thomas (1975), esta disciplina está presente en los mismos inicios de la antropología, la “antropología evolucionista” (siglo XIX), y que sus descripciones sobre la muerte, el trato hacia los cadáveres, los espacios mortuorios y los ultraterrenos hacia donde viajan los muertos son complementadas con investigaciones actuales.

De alguna manera, entonces, si bien no hay una fecha precisa para el nacimiento de la antropología de la muerte, se puede indicar que esta comenzó a consolidarse como un campo de estudio reconocido en la segunda mitad del siglo XX y que su estudio se nutre de las descripciones etnográficas, monográficas y etnológicas desarrolladas desde el origen mismo de la antropología y la etnografía como ejercicio descriptivo de las diferentes manifestaciones culturales.

En Chile, ya sea de manera central o tangencial, los estudios y abordajes de la muerte han sido una preocupación para diversas disciplinas de las ciencias sociales, entre las cuales destacan la historiografía y la antropología. Esta última puede ser dividida, a su vez, en tres subdisciplinas que abordan este campo: la arqueología, la antropología sociocultural y la antropología física forense. Si bien cada una estudia de la muerte con marcos teóricos, enfoques y metodologías diferentes, es posible encontrar interrelaciones, a manera de superposiciones y colaboraciones entre sí. Ello, dado

que se trata de un fenómeno social y cultural complejo, que requiere una perspectiva multidisciplinaria para su comprensión completa.

En su convergencia de intereses, cada rama aporta su propio conjunto de herramientas y enfoques analíticos, lo que enriquece la investigación sobre la muerte y facilita su comprensión. Por lo mismo, al examinar la evolución de los estudios sobre la muerte en el país, se pueden identificar los aportes y las perspectivas particulares de cada campo a lo largo del tiempo, lo que permite tener una visión más completa de cómo se ha abordado y comprendido la muerte en Chile a lo largo de la historia.

A continuación, haremos una revisión temática que permitirá presentar una mirada analítica y contextualizada sobre cómo la antropología ha abordado la muerte en Chile para identificar los desafíos actuales que esta enfrenta.

Abordaje y consideraciones generales

El desarrollo de este artículo considera la consulta de la literatura propia de la antropología, pero también de aquellas afines, como la historia y la arqueología, disciplinas complementarias con un mismo origen. Ciertamente, la “muerte”, como concepto u objeto de análisis, ha sido abordada desde tiempos remotos desde distintas y enfrentadas disciplinas, como la literatura y la poesía, la filosofía y la religión, por las ciencias biológicas, médicas y tanatológicas: la universalidad de la muerte releva la dificultad de elaborar cualquier taxonomía. Por lo anterior, este artículo es una propuesta esquemática que toma en su centro su abordaje desde la antropología y disciplinas afines, dejando a propósito de lado el resto del espectro al que apela su omnipresencia.

Se menciona la literatura de los precursores más importantes que la describen entre el siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XX. Esta revisión abarcó temas de la historiografía y se centró en obras clave y autores influyentes en el desarrollo de la antropología chilena. Luego se examinó la literatura posterior a este período a partir de la consulta a diversas publicaciones: revistas, actas de congresos de antropología, investigaciones de tesis y otros recursos académicos, además de investigaciones y avances recientes en el campo de la antropología, que incluyen los desarrollos teóricos, metodológicos y temáticos surgidos después de 1970. Producto de esta exploración podemos obtener una visión más completa y actualizada sobre cómo se ha abordado “la muerte” desde la antropología. Este amplio panorama nos permite identificar tendencias, continuidades y cambios a lo largo del tiempo y, por ende, contextualizar el estudio de la muerte en el desarrollo de esta disciplina en Chile.

La muerte en los orígenes de la historiografía y la antropología chilena (siglos XVI-XIX)

Tras la revisión de estudios, crónicas, ensayos y relatos producidos entre el período colonial y el siglo XIX, podemos afirmar que el acercamiento etnográfico a la muerte tiene una larga data en Chile y que se expresa básicamente en descripciones y trabajos etnológicos que abordan los ritos fúnebres indígenas. Estos escritos fueron realizados por viajeros, militares, ingenieros, sacerdotes y/o funcionarios, la mayoría extranjeros, y describen las sociedades indígenas recién conquistadas y colonizadas.

Los primeros curiosos: el soldado y el cautivo

En este período primigenio encontramos las crónicas de Gerónimo de Vivar (1966 [1558]) en las que, si bien no hay una descripción propiamente tal de un rito fúnebre indígena, sí se realizan menciones generales sobre los enterramientos entre los habitantes originarios de estas tierras. En el capítulo “viii que trata del valle de Atacama y de su temple y de las cosas que hay en él y costumbres de indios”, Gerónimo de Vivar menciona las casas del pueblo de Atacama entre valles de algarrobales y que, en el interior de estas,

En lo bajo de estas casas tiene los indios su habitación y a un lado de la una parte tienen su dormida y donde tienen sus vasijas en que hacen el brebaje que tengo dicho, que son unas tinajas de a dos arrobas y de más y menos, y ollas y cantaros para su servicio. En el otro apartado, que es el más principal, está hecho de bóveda alta hasta el entresuelo y cuadrada. Aqueste es su enterramiento y sepulcro, y allí dentro tienen a sus bisabuelos, abuelos, y padres y toda su generación. Acostumbran enterrarse con todas las ropas, joyas, y armas que, siendo vivos, poseía, que nadie toca en ello. (1966 [1558], p. 14)

En el capítulo “xvii que trata del valle del Copiapó y de las cosas que hay en este valle y de las costumbres de los indios”, dirá:

Su enterramiento es debajo de la tierra no hondo. La mayor cantidad de la tierra esta encima hecha montón como pila de cal. Entierranse junto a un sitio que les parece ser buena tierra; juntamente entierran consigo sus armas y ropas y joyas. El casamiento de estos indios es que los señores tienen a diez y doce mugeres, y los demás a una y dos mugeres. De fuera de este valle en las sierras hay unos árboles extraños de ver sin hoja; tiene espinas muy espesas del modo de agujas de ensalmar. Sirvense los indios e indias de estas espinas; tienen los pimpollos estos árboles como el muslo y el nacimiento tan gruesa como arriba; son altos de diez palmos y más; van puestas estas púas

por sus *líneas*. Es cosa admirable para quien no lo ha visto. Dan una flor amarilla y otros blanca y muy grande; procede de esta flor una fruta tan gruesa como gruesos higos, y dentro llena de pepitas negrillas como granos de mostaza mezcladas con cierto licor a manera de miel. (1966 [1558], p. 27)

En el capítulo “xc que trata de las costumbres y ceremonias de los naturales de la provincia de Mapocho”, menciona:

Los enterramientos de ellos es que, muriéndose un señor u otra cualquiera persona, ayúntanse todos los parientes y amigos del muerto y tienen muy gran cantidad de su vino, y ponen el difunto en el cuerpo de la casa. Juntos todos hacen su llanto y sus oraciones dedicadas al demonio, nuestro adversario, y allí le ven. Así de esta manera lo tienen tres y cuatro días y, al cabo de los tres, e visten las más privadas ropas que él tenía, y vestido le meten en una talega, que le ponen en la mano maíz y frisoles y pepitas de zapallos, y de todas las demás semillas que ellos tienen. Le lían con una sogá muy bien y llévanle a la tierra heredada más preciada que él tenía y solía sembrar. Allí hacen un hoyo y allí le meten [meten?] un cántaro y olla y escudillas. Venido averiguar para que es aquello y para que meten semillas, es para que coma y siembre allá donde fuere, que bien entienden que sale del cuerpo y se aparta a otra casa que halla donde va, que ha menester trabajar, y en esto los tiene ciegos el demonio. Allí está otros cuatro días, haciendo su llanto por el difunto y los parientes se embijan los rostros de negro en señal de luto. (1966 [1558], p. 135)

Estas son descripciones acotadas que forman parte de una descripción más amplia. Estos relatos provienen de un observador que tiene la calidad de soldado, es la visión del conquistador. El interés hacia la muerte es mediado por el asombro que despierta el estar frente a algo diferente.

Uno de los primeros relatos que describe un rito fúnebre propiamente tal en Chile lo entrega Núñez de Pineda y Bascuñán en el *Cautiverio feliz* (1863 [1673]). En él, el autor

realiza una notable descripción del rito que acompaña la muerte de su amigo Ignacio, el hijo del cacique Luancura:

Pasó la palabra a los ranchos comarcanos, amigos y vecinos, de la aflicción con que se hallaba el principal cacique de la “regüe” y trajo cada uno su cántaro de chicha; entraron y nos hallaron con las acostumbradas ceremonias llorando sobre el difunto. Levantase el cacique a recibirlos, y acercándose al cadáver cuatro de los más ancianos y nobles, fueron cada uno de por sí echándole encima una camiseta y manta nueva, y las mujeres de éstos poniendo arrimadas al cuerpo frío las tinajas o cántaros de chicha que trajeron a cuestras, y como más tiernas y ceremoniáticas, las viejas dieron principio a dar tan tristes voces y alaridos, rasgándose las vestiduras y pelándose los cabellos, que obligaron a que los demás las acompañasen; con que chicos y grandes, con los gritos, sollozos y suspiros que daban, hacían tan gran ruido, que parecía más ceremonia acostumbrada que natural dolor por el difunto. (1863 [1673], p. 187)

Las mujeres se ocuparon en vestir al difunto con ropas nuevas, camisetas, mantas y calzones de diferentes colores y una bolsa muy curiosa (como tengo dicho) que sobre todo le pusieron, pendiente de una como faja ancha, a modo de tahalí, que no tuve curiosidad de saber lo que llevaba dentro, porque iba bien llena y cocida por la boca; después de haber salido del cautiverio, supe de algunos indios de los nuestros que lo que les ponían en la bolsa eran sus collares y “llancas”, y esto se acostumbra con los hombres principales y de suerte. Acabaron de vestirle y trajeron unas andas a su modo, muy enramadas de hojas de laureles y canelos, y a falta de flores –que en aquel tiempo no las había en el campo por ser la fuerza del invierno– le hice una guirnalda de hojas de laurel, toronjil y yerbabuena, y se la puse al muchacho difunto en la cabeza. ([1863]1673, p. 191)

Estos escritos iniciales sobre la muerte en Chile ofrecen información etnográfica valiosa sobre las prácticas funerarias y las concepciones de la muerte en las culturas indígenas. Si bien reflejan la perspectiva europea ante el “Otro indígena” desde marcos observacionales etnocéntricos, son relatos que se fundan en

observaciones y experiencias propias disímiles y contrapuestas, la de un soldado y la del cautivo. En particular, la plataforma de observación de Núñez de Pineda y Bascuñán desarrolla una mirada cercana y empática, la muerte es apreciada en su fase más expresiva: el funeral.

En este período, el “Otro” es parte del paisaje, de la descripción de túmulos funerarios el cronista pasa rápidamente a narrar lo admirable que son los árboles existentes en el valle. El relato sobre sus costumbres es enmarcado en las categorías culturales propias, en las que los preparativos fúnebres son realizados para “el viaje que emprenderá el alma a donde habita el demonio”, el enemigo del Dios católico, una excelente justificación teológica para la conquista (Müller, 2013, p. 30).

Los primeros observadores y sistematizadores

En el siglo XIX, Ignacio Domeyko, ingeniero en minas de origen polaco, en su obra *Araucanía y sus habitantes: Recuerdo de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile* (1948 [1846]), antes de iniciar su relato sobre un funeral mapuche, expone las razones valóricas que lo guían y que lo llevan describir este hecho, las cuales son mostrar “cuán irracional se muestra el hombre en aquellas épocas de la vida, en que le falta la luz que le haga reconocer el alto fin para que fue creado” (Domeyko, 1948 [1846], p. 58). Sin embargo, a pesar de la carga moral que precede a su narración, su espíritu observador y de escribiente metódico genera un rico texto descriptivo de este entierro “bárbaro”, aunque, como se ha mencionado, desde un marco etnocentrista propio de la época:

Llega en fin el día; júntanse trescientos indios, i con estrépito de sus caballos i estruendo de sus trompetas i chibateos hacen resonar las amenas selvas i los valles. En medio de la más completa borrachera i de un banquete opíparo principia la función; i días i noches enteras, alrededor de los mortales restos del difunto, empiezan las arrebatadas correrías, en que soltada al viento ondea la negra cabellera de los más diestros jinetes. Al sacar la fatal canoa del hogar doméstico no se descuidan los apasionados hijos en observar las supersticiosas prácticas, cuyo objeto es el impedir que la extraviada alma vuelva a la antigua morada de su casa; i al deponer los restos en el foso, los riegan empapan bien con la bebida, i meten adentro de la tumba todo lo que había sido del gusto del difunto durante su vida. (1948 [1846], p. 59)

En la segunda mitad del siglo XIX, Tirso Rodríguez¹, ingeniero militar y cartógrafo, brinda una notable descripción de un rito fúnebre de la sociedad mapuche pre Pacificación de la Araucanía, la cual es publicada en 1868 en *La Estrella de Chile*, semanario vinculado con el Partido Conservador, con el nombre de “Entierro de un cacique araucano”. Este mismo relato es mencionado, unos años después, por José Toribio Medina en *Los aborígenes de Chile* (1882). En él describe la ritualidad fúnebre indígena de manera exhaustiva a partir de diferentes relatos documentados de viajeros y cronistas:

Se sabe que antes de proceder a entierro de un cacique o personaje de importancia se aguardaba muchas veces meses enteros, esperando acopiar suficiente chicha i otros preparativos para la fiesta, i así se explica que los invitados o parientes que vivían a larga distancia pudiesen acudir oportunamente llevando los regalos que atesiguasen su aprecio por el difunto. (1882, p. 399)

El texto fundador de José Toribio Medina no coloca solo la mirada en la muerte y las características de esos ritos indígenas, sino

que aborda y sistematiza de manera muy detallada, con imágenes y escritos, los entierros indígenas existentes en el país, comparando datos etnográficos con los vestigios físicos de esos entierros:

Las sepulturas indígenas, ancuviñas o huacas se encuentran hasta el presente diseminadas en toda la extensión del país desde puerto de Blanco Encalada hasta las márgenes del río Valdivia; pero según es la localidad en que se hallan así es también la importancia que asumen para el moderno anticuario. En la región del norte por ejemplo, en Copiapó, Vallenar, Illapel i hasta el mismo Aconcagua, los objetos traicionan manifiestamente un pronunciado carácter peruano: los utensilios de oro i plata, los cántaros i vasos de greda de un gran pulimento i de finísimas pinturas, las llancas, y etc. (1882, p. 261)

Para Bengoa (2014), este texto de José Toribio Medina es el mayor compendio de la época pues resume no solo lo que se conocía de los testimonios anteriores, sino que, con alguna osadía, inaugura la antropología en el país ya que clasifica, ordena y reúne valiosos testimonios orales. El autor conoce a los cronistas y viajeros como nadie.

Durante ese período, también se llevaron a cabo estudios sobre la muerte en el contexto urbano, especialmente desde la perspectiva de la historiografía. Estos enfoques se centraron en el contexto que enmarca el lugar donde están los muertos en la ciudad, en específico en el cementerio general, símbolo del espíritu republicano.

Vicuña Mackenna escribe “La ciudad de los muertos” (1878), una reseña histórica del cementerio general en la que cuenta sus orígenes, arquitectura, rol higienizador y otras cuestiones de interés. En este texto resulta interesante la referencia a un artículo de

José María Torres Arce denominado “Día de Difuntos” (1875), en el que se menciona un decreto que autorizaba “la fiesta pagana” de 1834 y se describe la fiesta del 1 de noviembre, el Día de Todos los Santos (muertos), en el camino al Cementerio General²:

Era la época en que los coscorobas publicaban, vestidos de diablos, el bando de la bula, i los catimbaos bailaban danzas macabras con los muertos. El deber consistía en ir todos al cementerio, i ellos iban; pero como el deber concluido tan pronto como habían llegado [...] avenida Cañadilla, que conduce al cementerio, se veía el 1 de noviembre invadida por carretas llenas de hombres i de mujeres engalanadas, que conducían consigo harpas i guitarras, damajuanas con licor, silletas, canastos llenos de fiambre, pedazos de estera i alfombras i todo cuanto habían menester para honrar a los asuntos i orar por los difuntos. (Vicuña Mackenna, 1878, p. 66)

También está la obra de Barros Arana “El entierro de los muertos durante la época colonial” (1911), en la que aborda una serie de disposiciones propias de las costumbres españolas de cómo debían ser los entierros y su aplicabilidad en las colonias de América y, en particular, en Chile. En este texto ejemplifica la manera como se practica en Chile la sepultación de los cadáveres y los funerales de las personas acomodadas, y termina su análisis normativo de la época con la inauguración del Cementerio General en 1821.

Justamente, en referencia a este cementerio, algunos años antes, Rosales había publicado “Sepulcros y difuntos: Noticias históricas i tradiciones sobre el cementerio general de Santiago” (1888), un ensayo que describe y caracteriza las tumbas, mausoleos y nichos existentes, con la impronta que refleja las desigualdades sociales existentes (p. 71).

Al frente de estos últimos nichos está estenso campo cubierto de sepulturas de los que no tienen cómo pagar nicho. El suelo se ve, mirado a la distancia, como plantado de árboles de siniestro color negro; pero acercándonos, reconocemos que son cruces uniformes, puestas en hilera, como batallones o regimientos. Aquello apena el alma. Son miles de difuntos los que allí, bajo capa de tierra que sombrea un rugoso i tupido césped, reposan, puede decirse, codo a codo. Hombres i mujeres, malvados i virtuosos, todos esperan allí, como los que yacen en los mausoleos de los ricos. (Rosales, 1888, p. 71)

En la misma línea, en *Memoria del administrador del Cementerio Jeneral y reglamentos anexos* (Anónimo, 1892), un texto más bien administrativo, se detalla mediante cuadros estadísticos los gastos, la adquisición de predio o de los derechos entregados en terrenos de tumbas, exhumaciones, nichos perpetuos, bóvedas, sepulturas, entre otros, con datos mensualizados y con sus respectivos totales. Lo interesante de esta publicación es que, a partir del análisis del período 1886-1892, el autor da cuenta del aumento y las características de la mortalidad en Santiago:

Llama la atención el aumento brusco en la mortalidad desde 1882, año durante el cual no hubo epidemias. Del total general de defunciones en 1886, 3,996 fueron ocasionadas por la peste viruela; 1887, el cólera fue causa de 4,161 y en 1888, de 2,051. Llama la atención otro brusco aumento desde 1890, superando á todos el del año último, en el cual la influenza hizo tantas víctimas ó más que la viruela en 1886 y que el cólera en 1887 y 1888, especialmente en los meses de Junio, Julio, Agosto y Septiembre. Se cree por algunos que el aumento de las defunciones está en relación con el aumento de la población; pero, á mi entender, sólo no corresponde, sino que juzgo á nuestra capital como una de las ciudades más mortíferas del mundo.

La historiografía sobre la muerte se nutrirá de estos primeros trabajos y marcará un línea de estudios que se cristalizará en el siglo XX³ con el trabajo de Mario Góngora, quien desarrolla un ensayo, “La cremación funeraria en Chile 1965-1981” (1981), en el que propone la existencia de una psicología colectiva en un Chile contemporáneo, “que en todo pueblo y toda cultura posee fundamental importancia: una transformación del rito funerario establecido, en favor de uno nuevo, en paulatino crecimiento: la cremación” (p. 201). Llega a la conclusión de que el aumento de la cremación se debe a la

... contracción progresiva del espacio de las necrópolis, simplicidad, rapidez, higiene, a la fuga de la solemnidad barroca pero [que] todavía se oscila entre el afán de proximidad doméstica a los restos del difunto, con su contrario: el afán de olvidar, de aniquilar todo resto, por la dispersión de las cenizas. (p. 227)

En la misma de la línea, en la década de 1990, Marco Antonio León escribió *Sepultura sagrada, tumba profana: Los espacios de muerte en Santiago de Chile 1883-1932* (1997), en el que aborda la muerte en nuestra sociedad en torno al cementerio y los rituales fúnebres.

De este modo, destacamos la presencia de un abundante trabajo etnográfico y etnológico sobre la muerte en Chile durante el siglo XIX, tanto en contextos indígenas como no indígenas. Estos estudios fueron realizados por varios autores influidos por marcos interpretativos etnocentristas y valóricos, lo que limitó una comprensión completa de las prácticas y los rituales funerarios en su contexto cultural. Sus enfoques a menudo estaban sesgados por preconcepciones culturales y valoraciones desde su propia perspectiva cultural, lo que restringió una comprensión profunda de las prácticas observadas.

Un rasgo importante en esta etapa es la mirada puesta en los cementerios de la ciudad, considerados símbolos de orgullo republicano y de modernización, y cuya arquitectura y organización reflejan una expresión material de la muerte. Este enfoque resalta las desigualdades sociales existentes, expresadas en las diferencias en las tumbas, mausoleos y nichos, que reflejan las estratificaciones sociales existentes. Ciertamente, el estudio de la muerte en este período tenía limitaciones pues, aunque se incluía un análisis de los cementerios urbanos y ciertas festividades religiosas, como el Día de Todos los Santos, este enfoque estaba restringido y no capturaba la complejidad de la muerte y la riqueza de las prácticas funerarias y de duelo en diferentes contextos culturales.

El estudio de la muerte en la primera mitad del siglo XX

Los rescatistas y su abordaje de la muerte en Chile

Continuando con el orden cronológico, a principios del siglo XX el estudio de la muerte encuentra una serie de autores que han sido denominados como precursores de la antropología moderna y a los cuales Bengoa (2014) llama los “rescatistas”. Se trata de un grupo de investigadores que buscan conocer, describir y rescatar culturas en peligro de desaparecer, tales como Gusinde, Latcham, Mosbach, Lenz y Guevara, entre otros.

En lo particular, podemos mencionar a Tomás Guevara que, en *Psicología del pueblo araucano* (1908), narra los rituales funerarios de la sociedad mapuche en un capítulo con un título muy sugerente: “Representación colectiva de

la muerte”, donde emprende, con gran detalle, una descripción y un análisis de la muerte en este pueblo:

Representación Colectiva de la muerte. Entierro provisorio en los siglos XVII i XVIII.- El primer entierro en la actualidad.- La autopsia del cadáver.- Atenciones con el muerto en el período de espera de las segundas exequias.- Las materias pútridas.- Duración del período de espera.- Invitaciones para el entierro final.- El ataúd.- Llegadas de los invitados.- La ceremonia final en la actualidad.- El ritual antiguo.- Lugares de sepultación en la antigüedad.- Modos de sepultación.- Los enterratorios modernos.- Viaje del alma a la mansión de los muertos.- Ubicación de la tierra de los muertos en las agrupaciones modernas i en las antiguas.- Residencia de las almas de los brujos.- La vida de ultra tumba.- Metamorfosis definitiva de las almas concebidas por los mapuches hoy. (Guevara, 1908, p. 264)

Posteriormente, en *Las últimas familias araucanas i costumbres araucanas*, Guevara (1913) vuelve a realizar una descripción profusa de las costumbres y detalla un rito mapuche no solo etnográficamente, sino que elabora un análisis vinculado al animismo, las reglas que se siguen, la relación de los vivos y los muertos, el rol de los antepasados y la memoria del difunto, entre otros. Además, y en particular, detalla someramente las etapas del rito: “primeras exequias, período de espera, invitaciones, reuniones de parientes i amigos y el entierro con sus detalles de corridas en círculos de los jinetes, llanto de las mujeres, discursos y colocación de objetos en la sepultura y hasta el mejor caballo del fallecido” (p. 259).

Al igual que Guevara, Ricardo Latcham, en *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos* (1924), desarrolla profusamente una descripción de su cultura en base a textos de cronistas y viajeros, complementándola con su propio trabajo de campo.

Dedicará un capítulo completo a “El culto de las almas y las ceremonias funerarias”. Al igual que Latcham, Moesbach, en *Vida y costumbre de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX* (1930), relata en un capítulo el tratamiento de la muerte entre los mapuche en Chile bajo el título de “Entierro tradicional de un cacique pagano”. Entre otros aspectos, describe las visitas del pésame, las preparaciones para el entierro, los ritos de velorio y el día del entierro.

Ciertamente, en este período la muerte es abordada con un interés museográfico y rescata, a partir de estudios, investigaciones y publicaciones desarrolladas por museos y sociedades científicas. No obstante, tras la relectura de estos trabajos desde la óptica que nos interesa, en especial los de Guevara, Latcham y Moesbach, podemos determinar que se trata de los precursores más directos de los estudios de la muerte en Chile pues pasan de su mera descripción en un contexto mayor que la contiene a volverla tema de un capítulo sustancial del escrito y, por ende, de la totalidad cultural.

Aunque en este tiempo el enfoque se centra en la muerte en el mundo indígena y no se extiende a otros grupos, la contribución sigue siendo significativa. Resalta la forma en que se descompone la ritualidad fúnebre en distintas etapas y fases, así como la comprensión histórica del cambio cultural asociado a estas prácticas rituales. Además, abordar las tensiones culturales entre la sociedad chilena y la indígena proporciona una visión más completa de las dinámicas culturales en juego. La variabilidad cultural en las diferentes expresiones rituales en el manejo y el cuidado del cuerpo pone en evidencia la diversidad y la complejidad de las tradiciones indígenas.

Asimismo, comprender los sistemas de creencias respecto de la muerte y el destino de las almas es crucial para una apreciación completa de estas prácticas. La enumeración de tabús, prohibiciones y obligaciones inherentes al grupo en relación con su participación en el rito ofrece una comprensión más profunda de las normas y restricciones culturales presentes. El enfoque en el carácter colectivo y cultural de la expresión fúnebre y en los roles diferenciados de hombres y mujeres en el rito ilustra la complejidad y la interconexión de los aspectos sociales y culturales que rodean la muerte en estas comunidades. En resumen, estas contribuciones ofrecen un panorama completo y enriquecedor del estudio de la muerte y los rituales funerarios indígenas en Chile a inicios del siglo XX.

De la escuela institucionalizada al fin de la dictadura (1950-1989)

A partir de la década de 1950, el desarrollo de la antropología y disciplinas afines encontrará su centro en el mundo universitario⁴, donde la muerte como objeto de estudio perderá protagonismo en comparación con la fructífera primera mitad de siglo XX.

En los años sesenta se inicia una etapa relevante de la antropología: su profesionalización e institucionalización (Bengoa, 2014; Castro, 2014). Sin embargo, con el golpe de Estado y el inicio de la dictadura, el desarrollo universitario de las ciencias sociales chilenas fue coartado, lo que impulsó la creación de una serie de centros académicos independientes (organizaciones no gubernamentales y centros de estudios) donde pudo albergarse ese quehacer (Garretón, 2007).

En este período, desde 1954 hasta el fin de la dictadura, la producción académica propiamente antropológica es reducida frente a la que vendrá posteriormente en la década de 1990⁵. El impacto de la dictadura en el desarrollo de la antropología y las ciencias sociales en general fue feroz, ya que en pocos años se cerraron consecutivamente las escuelas y centros de estudio sostenedores del pensamiento antropológico.

Sin embargo, en este contexto, en la década de 1970, se inicia el desarrollo de lo que se ha denominado la antropología andina, que centra su interés en los estudios sobre las transformaciones sufridas por las sociedades andinas (Gundermann & González, 2009). En este marco, la carrera de sociología de la Universidad del Norte⁶, uno de los pocos centros académicos que permanecía abierto después del golpe militar, será el alero bajo el cual Juan van Kessel, profesor de esta unidad académica, desarrollará su trabajo.

En 1978-1979, Van Kessel publica “Muerte y ritual mortuorio entre los aimaras”, artículo donde presenta

... una vívida y detallada descripción etnográfica de las diferentes maneras como enfocan la muerte los actuales habitantes aimaras del altiplano de Iquique (Pampa de Lirima, Cultane). Cada paso del ritual mortuorio es examinado en detalle, y en donde el autor traza algunas ideas básicas comparativas relativas a la muerte que brotan de su descripción y análisis. (p. 77)

Allí examina minuciosamente cada paso del ritual mortuorio y, a partir de este análisis, establece taxonomías de los tipos de muertes (repentina y trágica) y de las clases de espíritus de difuntos o ánimas relacionados con cada tipo de fallecimiento en la sociedad aymara. Este

abordaje permite comprender cómo la muerte se integra en la vida cotidiana y la concepción de la vida y la muerte en la cosmovisión y economía ganadera de este pueblo. Ello porque, al situar la atención en las sociedades indígenas contemporáneas en lugar de centrarse exclusivamente en las del pasado histórico, contribuye a un enfoque más completo y actual para comprender la relación entre la muerte, las creencias culturales y las prácticas rituales en esta cultura.

Este espacio de desarrollo del pensamiento en el norte de Chile será próspero en la publicación de trabajos académicos, muchos de los cuales abordarán la temática de la muerte en el mundo andino, aunque la mayoría lo hará desde una mirada histórica y arqueológica en la que se hablará de entierros y túmulos funerarios. Una rápida revisión de las publicaciones de la revista *Chungara* durante este período aporta una idea general del tipo de abordaje desarrollado: el de la muerte en los pueblos y comunidades del pasado a partir de sus vestigios históricos, de acuerdo con metodologías de trabajo, excavaciones de cementerios, túmulos funerarios, entre otros.

Así, entre 1973 y 1990 encontramos, entre otros: “Metodología para el trabajo de cementerios y ordenamiento de bodegas en museos de la zona Norte de Chile”, de Oscar Espouey (1972-1973); “Excavaciones en el cementerio Playa Miller 7: Arica (Chile)”, de Guillermo Focacci (1974); “Estratigrafía y secuencia cultural funeraria fases: Azapa, Alto Ramírez y Tiwanaku (Arica-Chile)”, de Calogero Santoro (1980); “Investigaciones arqueológicas en los túmulos funerarios del valle de Azapa (Arica)”, de Iván Muñoz Ovalle (1980); “Descripción de un cementerio incaico en el valle de Azapa”, de

Guillermo Focacci (1981); “Túmulos funerarios en la costa sur de Tocopilla (Cobija)-II Región”, de Cora Moragas Wachtendorff (1982); y “Cuel: Observaciones y comentarios sobre los túmulos en la cultura mapuche”, de Tom D. Dillehay (1986), entre otros.

En 1985, en plena dictadura civil-militar, se realiza el I Congreso de Antropología de Chile. Tras revisión de sus actas académicas, se avizora la no existencia de un interés académico por la temática de la muerte. La salvedad en este congreso lo representa el trabajo de Nelly Salinas (1985), “La muerte entre un grupo de ‘Romíes’ (gitanos) de la localidad de Las Piedras, Depto. de Canelones, Rep. Oriental del Uruguay”, en el cual describe una serie de pautas culturales relativas al velorio y la muerte entre los gitanos, con base en un trabajo de campo realizado por ella misma en 1983 en un sanatorio italiano de Montevideo. Es un trabajo meramente etnográfico y con luces de una antropología comparada.

Mario Orellana, en el *Manual de introducción de la antropología* (1990), emprende la difícil misión de definir los márgenes y el significado del quehacer de la antropología en Chile, disciplina en la que la muerte como objeto de estudio, o los estudios sobre la muerte, permanece como un elemento más del paisaje, un aspecto que cruza su quehacer sin una especificidad propia. En todo este período, desde la institucionalización de la antropología hasta 1990, los estudios sobre la muerte son realizados, principalmente, por la arqueología y están orientados a la comprensión de las sociedades del pasado. Algunos trabajos antropológicos y etnográficos de sociedades contemporáneas marcan la excepción, como los citados de Van Kessel (1978-1979), que

aborda el mundo indígena contemporáneo, o el de Nelly Salinas (1985). Estos podrían perfectamente ser considerados como precursores de la antropología de la muerte latinoamericana, la que tendrá como expresión a autores que posteriormente desarrollarán este campo disciplinar (Lomnitz, 2006; Panizo 2010, 2022a, 2022b, entre otros).

Surgimiento (reimpulso) de los estudios sobre la muerte en Chile (1990-2010)

Los arqueólogos asumen (continúan) el desafío

Ya en la década de 1990, la “muerte” como objeto de estudio seguirá siendo tratada desde la antropología, tal y como lo hicieron sus precursores, pero con marcos teóricos específicos de los campos de la antropología, la sociología y la historia establecidos por la literatura y la academia.

En este sentido, en esta etapa los primeros trabajos con una óptica sociocultural de abordaje de la muerte en sociedades contemporáneas no provienen de la antropología sociocultural, sino que surgen de la arqueología, interés que no debiera sorprender en la medida en que uno de los aspectos más evidentes de la expresión cultural de las sociedades antiguas es el entierro fúnebre. A través del análisis de los rituales funerarios, las estructuras de entierro, los objetos depositados junto a los difuntos y otros elementos relacionados, los arqueólogos han obtenido información invaluable sobre las creencias, valores y prácticas culturales de esas sociedades.

Así, diez años después del I Congreso de Antropología (1985), encontramos uno de los primeros trabajos de antropología que aborda propiamente a la muerte en Chile de acuerdo con los lineamientos conceptuales propios de esta disciplina, como los establecidos por Vincent-Thomas (1975) y Philippe Ariès (1999 [1977]; 2011 [1975]), entre otros. María Antonieta Benavente (1995), arqueóloga de la Universidad de Chile, presenta la ponencia “Una visión acerca de la muerte” en el II Congreso Chileno de Antropología de Valdivia (1992), en la mesa de “Antropología médica”. Allí expone un estudio del Cementerio General, en el cual desarrolla su interés por el sistema de creencias que está detrás de lo fúnebre. De esta manera, aborda la muerte como un elemento constante de la sociedad y desde esta mirada analiza conceptos tales como morir, muerte como tránsito, bien morir, la muerte del otro, como aspectos relacionados con el ritual mortuario y funerario (1995, p. 346).

No obstante, en esta década, aunque la muerte será temática de interés para antropólogos socioculturales, no se convierte en un foco central. Sonia Montecino (1997), bajo el alero del Programa Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, publicará el artículo “El río de las lágrimas”, texto que busca poner en relación algunos relatos míticos y oníricos sobre la muerte, ritos funerarios y enterratorios, con las categorías de lo femenino y lo masculino en el universo mapuche (1997, p. 1). Ese mismo año, desde el Museo Chileno de Arte Precolombino, en el marco de una investigación Fondecyt sobre la religiosidad del Loa, se publica *Pa que coman las almas* (Mercado, Rodríguez & Miranda, 1997), estudio que aborda la muerte en el mundo andino desde una especificidad testimonial, poética y visual.

También surgen estudios vinculados a los derechos humanos, que buscan la necesaria reconstrucción de la memoria, como el trabajo *La memoria y el olvido: Detenidos desaparecidos en Chile*, de Elías Padilla (1995), expuesto en el II Congreso de Antropología; o los trabajos “Santificación en detenidos desaparecidos y ejecutados políticos: Un estudio de religiosidad popular” (López & Aguayo, 2004) y “Memorias del Grupo de Antropología Forense y su aporte al campo de los derechos humanos en Chile” (Padilla & Reveco, 2004), expuestos en el II Simposio de “Antropología, memoria y derechos humanos”, en el V Congreso de Antropología, de 2004.

Si bien estos trabajos abordan la temática de la muerte en contextos como el mundo indígena contemporáneo o la muerte en dictadura, no se centran exclusivamente en este fenómeno, sino que exploran la manera como se entrelaza con otros ejes temáticos relevantes en la disciplina, como el género, la religión, la memoria, la visibilidad, la poesía u otros.

En las actas del IV Congreso de Antropología de 2001⁷, en la Mesa de “Proyecciones de la arqueología en el siglo XXI, Sección Arqueología del Sur de Chile”, aparece un estudio denominado “Cementerios Pitrén en el By Pass de Temuco” (Ocampo, Mera & Rivas, 2001), que se enmarca en un trabajo de levantamiento y sistematización arqueológica. Pero el hito más relevante en los estudios sobre la muerte Chile en ese mismo año lo marca la revista *Chungara* con la publicación de un número exclusivamente dedicado a la muerte en el mundo andino (vol. 33, núm. 2, 2001). Este número comprende once artículos sobre ritos mortuorios andinos contemporáneos de académicos de Ecuador, Perú, Bolivia, el norte de Chile y el noroeste

de Argentina. En estos se entregan testimonios acerca de los procedimientos y principios ideológicos que estructuran las prácticas funerarias de las comunidades andinas.

Van Kessel (2001) publica en ese número “El ritual mortuorio de los Aymara de Tarapacá como vivencia y crianza de la vida”, donde describe el ritual mortuorio y los símbolos más expresivos de este, destacando la relación que se establece entre la vida y la muerte entre los aymaras. Esta publicación viene a complementar su artículo ya mencionado, “Muerte y ritual mortuorio entre los aimaras” (1978). También en este número aparece el trabajo de Argimiro Aláez García “Duelo andino: Sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortuorios” (2001), donde describe los pasos del rito fúnebre andino como parte de la cosmovisión de esta cultura: el mundo de los muertos no es algo separado del mundo de los vivos.

Ese mismo año, en los *Anales de la Universidad de Chile*, Benavente (2001) publica “Naturaleza y artificio: Paisaje fúnebre en la provincia del Loa”, donde realiza una descripción y comparación de los sistemas de enterramiento en la región. En 2005, en la misma casa de estudio, Benavente publica en la *Revista de Antropología*, “La concepción de la muerte y el funeral en Chile”, en el que aborda los principales problemas referidos a cómo la sociedad chilena ha enfrentado la muerte a través de la historia y cómo se expresa esto en el rito fúnebre.

De este modo, los primeros trabajos con una óptica sociocultural de la muerte en sociedades contemporáneas surgirán desde la arqueología, y su primer desarrollo es parte de una continuidad lógica en la medida en

que uno de los aspectos más evidentes de la expresión cultural de las sociedades antiguas es el entierro fúnebre.

El aporte de la antropología forense

A partir de la década de 1990, con el fin de la dictadura, se empieza a dimensionar el drama de la violación a los derechos humanos acaecido durante ella. En esta etapa se inicia una apertura de los medios de comunicación y del trabajo del periodismo investigativo que ya venía denunciando las atrocidades ocurridas durante el período del régimen militar. Las organizaciones de derechos humanos continúan teniendo un rol activo y de permanente denuncia de los hechos y de demanda de justicia. Junto a ello, los tribunales establecen fallos de casos emblemáticos con la aplicación de justicia de manera creciente a favor de las víctimas. En este marco, y paralelamente, surge una línea de investigación que tiene a la muerte y la identificación de fallecidos como su eje central: la antropología forense.

Esta línea de conocimiento aglutinará aquellos trabajos que se desarrollan a la par de la búsqueda y la identificación de los detenidos desaparecidos y ejecutados políticos bajo el alero de los requerimientos de la justicia chilena. Las primeras investigaciones de la antropología forense son realizadas por antropólogos físicos y arqueólogos. Como las agrupaciones de detenidos desaparecidos tenían legítimas desconfianzas en el quehacer del nuevo gobierno, la Agrupación de Familiares de Detenidos Desaparecidos (AFDD) se contactó con los miembros de la Comisión de Derechos Humanos del Colegio de Antropólogos⁸ y, de este modo, nació, en 1989, el Grupo Chileno de

Antropología Forense (GAF)⁹. Varios miembros que participaron en el GAF contribuyeron de manera significativa a los estudios sobre la muerte en Chile a partir de esa década. Algunos de estos investigadores son Elías Padilla, Isabel Reveco, Iván Cáceres y Kenneth Jensen.

En el desarrollo disciplinar de la antropología forense tuvo un rol preponderante el Servicio Médico Legal (SML), pues el proceso técnico de identificación de los detenidos desaparecidos se plasmó en una serie de iniciativas (entre los años 1991 y 1996) que determinaron la constitución de un grupo de peritos adjuntos que trabajarían en la tarea de la identificación de los restos (el GAF) bajo el alero del SML. Este grupo tuvo desde sus inicios una constitución interdisciplinaria, necesaria para el trabajo pericial de investigación de los casos de violaciones a los derechos humanos, por lo que estuvo integrado por arqueólogos, antropólogos físicos y sociales, odontólogos, genetistas, psicólogos y abogados (Padilla & Reveco 2004).

El trabajo realizado por el GAF en sus primeros años se expresará en el II Congreso de Antropología de 1995, con la ponencia “El peritaje antropológico forense en relación con la problemática de los detenidos desaparecidos y los ejecutados políticos: La experiencia del Grupo Chileno de Antropología Forense-GAF”, de Kenneth Jensen e Iván Cáceres (1995), presentada en el simposio de “Antropología forense”.

El V Congreso de Antropología, celebrado en 2004 en la ciudad de San Felipe, marcó un momento relevante para la antropología forense en Chile y los estudios sobre la muerte en el país. En él se pudo observar un desarrollo de investigaciones más maduras, en las que se daba cuenta de los trabajos que se venían

desarrollando desde el fin de la dictadura. Estos reflejan un interés temático impulsado por la experiencia en la identificación de cuerpos que se había desarrollado durante la década anterior. Encontramos trabajos como “Antropología forense en Chile” (Cáceres, 2004); “El uso de métodos cualitativos en la investigación arqueológica aplicada: Reconstrucción e interpretación de eventos en casos de procesos judiciales” (Carrasco, Kensen & Cáceres, 2004), e “Intervención de zorros culpeos en un esqueleto humano en la cuenca del Maipo: Un aporte desde la tafonomía a la investigación judicial” (Jensen, Labarca & Blanco, 2004). Estas ponencias demuestran que la antropología forense en Chile estaba avanzando en la aplicación de metodologías y en la comprensión de fenómenos relacionados con la muerte en el contexto judicial.

Esta línea sigue desarrollándose hasta la actualidad y se ha integrado a las universidades con la creación de carreras y nuevas especializaciones¹⁰. Un hito importante es la reapertura de la carrera de antropología en la Universidad de Concepción (UDEC) el año 2005, que vino a dar respuesta a la consolidación de esta línea de estudios. Para la formación de esta carrera fue incorporado Edgar Gaytán, antropólogo mexicano, quien estableció las bases académicas y formativas del quehacer de la antropología física y forense. Gaytán publicará más adelante “Contextos funerarios de grupos alfareros tempranos en la isla Santa María” (Massone, Gaytán & Contreras, 2009) y “Cambios en los vínculos afectivos entre difuntos y deudos en situaciones de desastre: 27/F 2010 Chile: La emergencia invisible” (Gaytán, 2011).

En esta misma línea, en 2011, el Instituto Dr. Carlos Ybar del Servicio Médico Legal hace el lanzamiento de la revista *Investigación Forense*¹¹, que abarca principalmente temáticas de interés médico legal y forenses en sus distintas disciplinas. Este medio permanece hasta la actualidad como una importante fuente de conocimiento y prácticas en el campo de la antropología forense al contribuir con la publicación de trabajos de investigación, por ejemplo, acerca de la identificación de restos humanos, las metodologías para determinar la edad de los individuos fallecidos o el uso del perfil biológico en la identificación de restos esqueléticos afectados por catástrofes, entre otros temas relevantes.

Lo interesante es que esta revista, además de abordar temas forenses abre las puertas a estudios sociales y etnohistóricos pues ha integrado artículos que tienen como eje la representación social de la muerte (Varas Insunza, Aránguiz Cabrera & Ojeda Veas, 2013) y la muerte de los niños enterrados sin nombre entre 1910 y 1912 (Didier, Dreckmann & García, 2013), entre otros. Esto generó el desarrollo de nuevas publicaciones internas, en otras instancias académicas, como el artículo “Santiago de Chile’s morgue: The partial appropriation of the body and the rupturing of funeral rites, human remains and violence” (Varas Insunza, 2017), que aborda la existencia de un conflicto, una tensión entre el estado judicial y la tradición ritual por la propiedad del cadáver en contextos de un *rito de paso truncado*. Estos estudios sociales y etnohistóricos complementan los enfoques forenses y contribuyen a una comprensión más completa de la muerte y sus implicaciones en la sociedad chilena.

La antropología sociocultural y la proliferación de estudios sobre la muerte (2010 en adelante)

Es interesante notar cómo, a partir del año 2005, se observa un aumento significativo en el interés por el estudio antropológico de la muerte en Chile. Transcurrido más de un siglo desde los trabajos de los precursores de esta disciplina, el tema parece haber adquirido un nuevo impulso en la investigación académica. Este retorno de la mirada hacia la muerte se refleja en una variedad de trabajos y enfoques provenientes de diferentes disciplinas y formatos. Entre ellos, la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de Chile (DIBAM) publicó un número especial de la revista *Patrimonio Cultural*, en 2005, dedicado a abordar aspectos culturales y patrimoniales relacionados con la muerte.

Este interés por la muerte se refleja en particular en los VI y VII Congresos de Antropología, de 2007 y 2010, respectivamente, en los que se evidenció un renovado interés por su estudio desde la perspectiva antropológica. Los nombres de simposios presentados en esos congresos dan cuenta de la diversidad de enfoques y temáticas relacionadas con este ámbito desde la visión de la antropología: en 2007 se organizó el simposio “Muerte, arqueología e historia: Prácticas culturales y materialidad en contextos funerarios post hispánicos” y en 2010 uno titulado “Arqueología de la muerte: Análisis social desde el contexto funerario”. En ambos se abordaron las prácticas funerarias de poblaciones alfareras antiguas y contemporáneas con diversos enfoques y temáticas relacionadas con el estudio de la muerte desde la antropología¹².

En la misma línea, desde la Universidad Arturo Prat, Miguel Ángel Mansilla, especialista en antropología de las religiones, escribe *La buena muerte, la cultura del morir en el pentecostalismo* (2016), libro donde examina la construcción cultural de la muerte en el pentecostalismo. En él postula que este tiene una concepción particular de la muerte, a la cual le quita la connotación dolorosa, trágica y terrible. Este estudio, como los anteriores, se inscribe dentro de los aportes etnográficos que dan cuenta de la forma en que la muerte es significada socialmente por diferentes comunidades.

Además, en distintas universidades fue creciendo el desarrollo de trabajos de artículos y tesis de pregrado y posgrado en antropología centrados en la muerte y la memoria. Algunos ejemplos son: *Procesos de la memoria individual y colectiva en víctimas del régimen dictatorial en Santiago de Chile 1973-2003: Una etnografía de los actos de recordación y conmemoración a los caídos* (Montiglio, 2005); *Azapa: Etnografía, fiesta y muerte* (Borie & Mora, 2006); *Detenidos desaparecidos en Chile: Arqueología de la muerte negada* (Cáceres, 2011); *Velorio de angelito y canto a lo divino: El significado de la muerte infantil dentro de un ritual campesino* (Palma, 2011); *Las voces de los objetos: Vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado* (Bustamante, 2014); *La construcción ritual funeraria: Un estudio etnográfico sobre la muerte en la localidad de San Pedro de Melipilla, Región Metropolitana, Chile* (Sepúlveda, 2016); *Ausencia del cuerpo y cosmología de la muerte en el mundo mapuche: Memorias en torno a la condición de detenido desaparecido* (Lucero, 2016). Estos trabajos dan cuenta de cómo la muerte se ha convertido en un tema relevante en la investigación antropológica y de distintos enfoques que permite

una mayor comprensión de las formas en que las culturas y sociedades abordan y dan sentido a la muerte.

Dentro del trabajo que se comenzó a desarrollar en torno a este tema en las universidades chilenas hay que destacar la creación del Núcleo Temático de Investigación (NTI) Muerte en Chile en la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (UAHC) en 2012. Este grupo realizó estudios sobre la muerte desde la perspectiva de la antropología sociocultural y, a través, de una serie de investigaciones proporcionó un espacio de reflexión y análisis sobre diferentes aspectos relacionados con ella que abarcaron tanto contextos urbanos como rurales y consideraron las representaciones sociales asociadas a esta temática¹³.

Entre los trabajos realizados se pueden mencionar “La muerte en Chile: Ritos funerarios en contextos de cementerios en la RM” (Varas Insunza, Vicencio, Iturra, Santos & otros, 2012), en el que se abordaron estudios de cementerios urbanos y ritos funerarios. En él se realizó una tipología de cementerios, en la que se subraya el incremento de los cementerios “tipo parque” desde la instauración de las políticas económicas de libre mercado y su impacto en la forma en que se enfrenta, asume o acoge la muerte.

Otra investigación llevada a cabo en el NTI Muerte en Chile es “Representación social de la muerte en contextos rituales campesinos: Un estudio de caso en el mundo campesino de la zona central/costera de Chile” (Varas Insunza & Sepulveda, 2014). En ella se da cuenta de la concepción y el significado que tiene la muerte en los sectores rurales y el rol que juega el rito fúnebre al interior de la comunidad. Este estudio concluye que la práctica ritual en torno

a la muerte en el campo chileno perdura y se refuerza a pesar de la influencia de la modernidad, lo cual refleja la persistencia de las tradiciones arraigadas en la cultura rural. Estos rituales representan un mecanismo regulatorio basado en la reciprocidad, el intercambio, el prestigio y el estatus, rasgos que se constituyen en elementos fundamentales para la cohesión social y la construcción de la identidad local.

Un tercer trabajo es “Representación social de la muerte a partir de la reconstrucción de las experiencias de vida-muerte de católicos y evangélicos: Un estudio de caso en la ciudad de Santiago” (Varas Insunza & Sepulveda, 2015). En este se analiza el conjunto de representaciones sociales de la muerte a partir de la reconstrucción de experiencias personales de vida-muerte y se da cuenta de la diferencia en la expresión del dolor entre los estratos sociales. Los autores plantean que el rito fúnebre exagera las normas y características de la propia cultura, y que demuestra y confirma en su acción ritual el accionar y la forma de ser del grupo. Así, la diferencia sustancial entre estratos sociales (altos y bajos) en lo concerniente a la percepción de la muerte no está dada solamente por la forma en que se realiza el rito fúnebre, sino que descansa en las distinciones que se hacen a partir de la expresión del dolor. Si en los estratos bajos la expresión de la emocionalidad y el sentimiento exagera los valores de la comunidad en el rito, en los estratos altos el rito expresa en su accionar la necesidad de demostrar cierto decoro, cierto cuidado de no caer en lo popular, en lo expresivo y en el descontrol, en una suerte de contención de la emocionalidad que no hace más que reafirmar y exagerar los valores y normas del colectivo.

Por último, en “Experiencia de las familias de detenidos desaparecidos en Chile en torno a la muerte” (Varas Insunza & Sepulveda, 2018) se abordan las distinciones y particularidades en las experiencias vinculadas a la muerte de familiares de detenidos desaparecidos durante la dictadura. En este estudio se indaga en la reconstrucción de dichas experiencias y en los mecanismos y ritualidades llevados a cabo por los deudos para hacer llevadera la desaparición de sus familiares. Establece así varias etapas en la experiencia vivida por las familias desde la ausencia inicial al proceso de búsqueda, desde la transformación de la cotidianidad al destierro social, desde la muerte y el mundo sobrenatural a la resistencia y la aceptación de la muerte, y la muerte que habita la cotidianidad como resistencia del olvido.

En 2019 se incorpora a la Escuela de Antropología de la UAHC la antropóloga Laura Panizo, especializada en antropología de la muerte, quien abordará estudios sobre la experiencia de los familiares de detenidos desaparecidos en Chile, en el contexto de una larga trayectoria de estudios sobre la muerte violenta realizados en Argentina. Entre los trabajos realizados por Panizo en nuestro país podemos mencionar “Grief, mourning, and the body: Ritual attention to the death of victims of the dictatorship in Chile Death Stud” (2022a) y “Los fantasmas de Chicureo: Convivir con muertos en el Barrio de Colina, Santiago de Chile” (2022b).

Con financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (Fondart), Tamara Vicencio y Macarena González llevaron a cabo, en 2022, el proyecto “La presencia de los ausentes: Imagen, medio y cuerpo en la experiencia de imagen fotográfica de los detenidos desaparecidos en Chile”, que se

centra en las vivencias de los familiares de los detenidos desaparecidos en Chile y en la exploración de cómo se trata la imagen fotográfica en el ámbito íntimo de las familias y en el espacio público. La intersección de imágenes, historia, memoria y prácticas culturales asociadas a la muerte es un área vital de estudio que permite explorar la complejidad con que la sociedad aborda y procesa la muerte en diferentes contextos y a lo largo del tiempo.

Todo ello lleva a sostener que la antropología sociocultural ha experimentado un renovado interés en la temática de la muerte en las últimas dos décadas. Este ha sido impulsado por los aportes de la arqueología y la antropología forense, lo que ha permitido abordar el fenómeno desde diversos enfoques y perspectivas. Entre los temas destacados se encuentran el estudio de cementerios y ritos fúnebres; el análisis de experiencias y representaciones colectivas sobre la muerte; investigaciones en contextos urbanos y rurales; análisis de imágenes e iconografía asociada a la muerte, y la consideración del cuerpo en su ausencia o apropiación, entre otros enfoques.

Sin embargo, aunque este creciente interés y la diversidad de temas relacionados con la muerte en la antropología sociocultural son patentes, también lo es que no se han dedicado simposios específicos a la temática de la muerte en los congresos de antropología de los años 2015, 2017, 2019 y 2023. Esta ausencia puede deberse a diversos factores, como la disponibilidad de propuestas, la priorización de otros temas en esos momentos particulares o la integración de la temática en otros simposios más amplios y multidisciplinarios. Del mismo modo, debemos indicar que no ha existido una reflexión metaantropológica del campo

disciplinar de la antropología de la muerte en Chile (Mora, Piña, Chamorro & Espinoza, 2021, p. 242). No obstante, a pesar de estas carencias, la muerte en la antropología sociocultural continúa siendo un tema relevante y estudiado.

Cierre: hacia la consolidación de una antropología de la muerte

Este recorrido histórico en torno a los estudios sobre la muerte permite comprender cómo ha evolucionado el interés y la comprensión de este fenómeno en nuestra sociedad a lo largo del tiempo, así como las transformaciones en los enfoques metodológicos y conceptuales empleados por sus investigadores. Delimitar las diferentes etapas en el abordaje de la muerte en Chile abre la oportunidad de observar el tratamiento de la muerte desde distintas perspectivas y acercarnos a los desafíos actuales respecto de su desarrollo disciplinar.

En la Primera Etapa (siglo XVI-XIX) los abordajes provienen de cronistas que describen y analizan la muerte en las sociedades indígenas conquistadas y colonizadas. La muerte es parte del paisaje y es descrita desde las propias categorías culturales y religiosas. Durante el siglo XIX se realizó un abundante trabajo etnográfico y etnológico sobre el mundo indígena por parte de autores aún influidos por marcos interpretativos etnocentristas y valóricos, lo que ciertamente limitó una comprensión completa de las prácticas y rituales funerarios en su contexto cultural. Un elemento característico de esta etapa es el interés en la expresión material de la muerte, en la arquitectura y la organización del cementerio de la ciudad, y en las festividades religiosas que en él se desarrollaban, como la del Día de Todos los Santos.

En la Segunda Etapa (primera mitad del siglo XX), el interés por la muerte coincide con la cimentación de la antropología moderna en Chile. Aquí nos encontramos con los precursores más directos de los estudios de la muerte. El acercamiento a esta temática pasa de la mera descripción a una comprensión de las prácticas culturales. Si bien este enfoque centra su interés en la muerte en el mundo indígena y no se extiende a otros grupos, la contribución sigue siendo significativa. En particular se avanza en la profundización de las descripciones, se realizan análisis comparativos de diferentes casos, se avizoran los cambios culturales en el tiempo y se establecen clasificaciones e interpretaciones dentro de los marcos observacionales propios de la época.

En la Tercera Etapa (1950-1989), marcada por la dictadura, la muerte como objeto de estudio pierde protagonismo en comparación con la fructífera primera mitad de siglo XX, lo que se evidencia en la escasez de la producción académica sobre la muerte en esta época. No obstante, la antropología andina de la década de 1970 retoma la línea de trabajos sobre la muerte en el mundo indígena, abordándola esta vez en el contexto de las transformaciones de la sociedad andina.

La Cuarta Etapa (1990-2010) es la más prolífica y se desarrolla a partir de dos líneas de investigación. La *línea arqueológica*, que ya había abordado la muerte desde principios del siglo XX, realiza, desde los años setenta, un trabajo académico desde la perspectiva sociocultural que, a partir de los noventa, se consolida con estudios que avanzan en la comprensión de este fenómeno, principalmente en el ámbito indígena. Y la *línea forense*, desarrollada desde el fin de la dictadura, que surge académicamente a partir de la experiencia que tienen

distintos profesionales en labores de búsqueda e identificación de detenidos desaparecidos y ejecutados políticos en el marco de los requerimientos de la justicia chilena.

Finalmente, en la Quinta Etapa (desde 2010 en adelante) se observa un retorno de la mirada antropológica sociocultural hacia la muerte en la serie de publicaciones, artículos y tesis provenientes de las diversas escuelas de antropología existentes en el país.

A lo largo de estas etapas se ha producido un cambio significativo en la forma en que se aborda el estudio de la muerte desde las primeras descripciones de los cronistas coloniales hasta los enfoques más complejos y contextualizados que consideran la diversidad cultural y las transformaciones sociales. En este marco es interesante plantear que el estudio de este fenómeno en la antropología chilena no se limita exclusivamente al ámbito universitario o los centros de investigación académicos. La muerte ha sido objeto de indagaciones y reflexiones desde el Estado, en particular a través del Servicio Médico Legal (SML) y en especial en el contexto de las violaciones a los derechos humanos, como se mencionó. Esto demuestra que el estudio de la muerte es hoy un tema multidisciplinario y de interés para diferentes sectores de la sociedad, lo que ciertamente enriquece su comprensión desde diversas perspectivas lo que ha reimpulsado los estudios sobre la muerte en la antropología.

No obstante, este buen momento, es importante reconocer que, a pesar de este aumento en la atención a este fenómeno como objeto de estudio, la línea en la antropología interesada en él aún enfrenta dificultades en su consolidación como un campo temático definido y robusto. La heterogeneidad de los estudios en este campo también ha venido acompañada por una dispersión y atomización académica. Una antropología de la muerte “propiamente tal” requeriría una mayor cohesión y un enfoque compartido para desarrollar teorías sólidas y un cuerpo de conocimiento bien establecido. Creemos que la falta de una consolidación clara puede dificultar la construcción de un campo disciplinario propio y articulado dentro de la antropología.

Quizás detrás de esta dificultad se encuentre el carácter complejo y multifacético propio de la muerte, que requiere de aproximaciones multi o interdisciplinarias para su abordaje en el ámbito del trabajo académico. Además, su amplitud puede dificultar la delimitación de los marcos precisos para su estudio como una subdisciplina específica. En todo caso, y a pesar de estos obstáculos —o quizá motivado por ellos—, el interés en la antropología de la muerte sigue creciendo y es probable que, con el tiempo y la colaboración entre los académicos, se pueda avanzar hacia una mayor consolidación y articulación en este campo.

Notas

¹ Tirso Rodríguez, ingeniero, forma parte, en 1868, junto a Teodoro Smith, de una comisión militar en Angol.

² Actual Avenida La Paz, Comuna de Independencia y Recoleta.

³ Hacia la década de 1950 podemos apreciar que el abordaje de la muerte en el entorno de la ciudad, tal como lo hiciera la historiografía del siglo XIX, toma el Cementerio General como foco. Jorge Lazo Rojas, en su tesis denominada *Cementerio General de Santiago: Estudio monográfico* (1959), de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, realiza un formidable trabajo académico. En su primera parte emprende una narración profusa de la historia de los cementerios en Chile; en la segunda parte, desarrolla un análisis urbanístico de su arquitectura, y termina, en la tercera parte, con un análisis constructivo de sus edificios y tumbas. En particular la primera parte de este trabajo es interesante, pues el autor construye un relato acerca de la muerte en la colonia y posterior a partir de las descripciones historiográficas en el que aborda diversos temas, como la influencia eclesiástica en los orígenes de los cementerios, la descripción detallada de la sepultación de los cadáveres en el Chile colonial, el velorio y sus características, el pésame y la alimentación en el velorio en las casas, el valor del prestigio en función del rito y el luto, entre otros.

⁴ Después de los museos, las sociedades científicas cumplieron también una importante labor en la propulsión y la cristalización de una antropología chilena, con sus congresos, reuniones y, sobre todo, sus publicaciones. Sociedades como la Sociedad Científica de Chile, la de Ciencias Naturales, la de Historia y Geografía; algunas sociedades médicas, como la de Anatomía, la de Biología (que ayudó a formar Lipschutz), las Academias de la Lengua y la de Historia, etcétera, jugaron un papel importante en este sentido (Berdischewsky, 1998, p. 190).

⁵ Mora, Piña, Chamorro & Espinoza (2021), quienes emprendieron una sistematización del trabajo académico antropológico realizado en Chile, dirán que “entre 1968 y 1997 no hay una producción muy abundante [académica], solo se constata la existencia de 17 trabajos en un margen de 24 años (0,5 por año). Esta situación experimentará una significativa variación a partir de 1998, año en que se registra un aumento sostenido de escritos, pues en poco más de dos décadas (1998-2021) se registra 85 % de las 118 publicaciones catastradas, con un promedio de 3,6 trabajos por año” (p. 233).

⁶ Cuatro años antes se cerraría la Escuela de Antropología en la Universidad del Norte.

⁷ Como queda patente en las Actas del III Congreso de Antropología de 1998, en ese encuentro la muerte nuevamente se invisibilizará en el quehacer de la antropología.

⁸ La decisión de la AFDD de trabajar con el equipo de

antropólogos y no con el Servicio Médico Legal (SML), organismo estatal concerniente para dicha labor se explica por la aprehensión que existía hacia el organismo estatal, el cual estaba más amarrado a las limitaciones políticas propias de la transición democrática, a lo que se sumaba la desconfianza que existía hacia él debido a la conducta que había tenido durante la dictadura, además de que los equipos de profesionales de este organismo de gobierno eran prácticamente los mismos que habían estado por veinte o treinta años (Torres, 2017, p. 110).

⁹ En este equipo tuvo un rol importante el antropólogo forense estadounidense Clyde Snow, uno de los fundadores del Equipo Argentino de Antropología Forense, junto con Morris Tid-Ball, presidente de este equipo (Padilla & Reveco 2004)

¹⁰ La Universidad de Chile abrió Antropología Forense en 2012, a cargo de profesionales del SML.

¹¹ Otros artículos destacados que podemos encontrar en la revista son: “Armas blancas manufacturadas en entorno penitenciario (Bustos Baquerizo, Bórquez Vera & González Fernández, 2013); “El terremoto/tsunami en Chile: Una mirada a las estadísticas médico legales” (Nahuelpán López & Varas Insunza, 2013); “Suicidios en menores de edad en la Región Metropolitana, período 2008-2011” (Quezada Reyes, Torres Sáez, Díaz Tebot, Morales Herrera, Bórquez Vera & Nahuelpán López, 2014); “Homicidio y la violencia en Chile, desde la información médico Legal” (Nahuelpán López, Varas Insunza y Cancino González, 2014); “Caracterización de los femicidios perpetrados en Chile entre los años 2010-2019: Una revisión del mecanismo femicida desde la antropología física aplicada a las ciencias forenses” (Callis & Garcés, 2022).

¹² Este aumento de la producción de artículos e investigaciones sobre la muerte, se verá reflejado con trabajos que la abordan desde la religión (Mansilla, 2007); los sitios de memoria (Acuña, 2007); con enfoque de género (Sanhueza, Henríquez, Reyes & Prado, 2007); la historia y la arqueología (Saunier, Ávalos y Allendes, 2007); desde las prácticas funerarias de poblaciones prehispánicas (Saunier y Ávalos, 2010); los cementerios locales (Gutiérrez, 2010), o la arqueología y sitios mortuorios (Rebolledo, Villela, Caffarena y Meza, 2007).

¹³ En el Núcleo de Estudios de la Muerte en Chile de la UAHC participaron, en distintas etapas, Vivian Abello, Sophia Cornibert, Francisca Farias, Diego Iturra, Bárbara Guzmán, Marcelo Maureira, Diego Planells, Alejandra Plaza, Camilo Romero, Débora Salazar, Claudia Sepulveda, Angélica Santos, Fabián Vallve, Tamara Vicencio, Valentina Villegas, Gittel Villablanca, Camila Varas y José Varas Insunza. Este Núcleo realiza variados estudios que nunca fueron publicados.

Referencias bibliográficas

- Acuña, M.** (2007). Procesos de memorialización en Chile: El caso de los memoriales en homenaje a las víctimas de las violaciones de los derechos humanos. *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, pp. 1704-1707). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile.
- Aláez, A.** (2001). Duelo andino: Sabiduría y elaboración de la muerte en los rituales mortuorios. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 33(2).
- Allué, M.** (1998). La ritualización de la pérdida. *Anuario de Psicología*, 29(4), 67-82.
- Anónimo** (1892). *Memoria del administrador del Cementerio Jeneral y, reglamentos anexos*. Santiago: Imprenta Nacional. Web. <https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-9237.html>
- Ariès, Ph.** (1999 [1977]). *El hombre ante la muerte*. Madrid: Taurus.
- _____. (2011 [1975]). *Historia de la muerte en occidente: De la Edad Media hasta nuestros días*. Barcelona: Acantilado.
- Barros Arana, D.** (1911). El entierro de los muertos en la época colonial. *Obras completas* (Tomo X, pp. 227-253). Santiago: Estudios Histórico Bibliográficos.
- Benavente, M.** (1995). Una visión acerca de la muerte. *Actas del II Congreso Chileno de Antropología* (Tomo I, pp. 346-353). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile.
- _____. (2001). Naturaleza y artificio: Paisaje fúnebre en la provincia de el Loa. *Anales de la Universidad de Chile*, 13.
- _____. (2005-2006). La concepción de la muerte y el funeral en Chile. *Revista de Antropología*, 18, 93-104.
- Bengoa, J.** (2014). La trayectoria de la antropología en Chile. *Antropologías del Sur*, 1, 15-42.
- Berdischewsky, B.** (1998). Notas Críticas en Torno a la Historia de la Antropología. *III Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, Temuco*.
- Borie, C. & Mora, G.** (2006). Azapa: Etnografía, fiesta y muerte. *Revista Chilena de Antropología Visual*, 8, 8-23.
- Bustamante, J.** (2014). *Las voces de los objetos: Vestigios, memorias y patrimonios en la gestión y conmemoración del pasado*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona.
- Bustos, V., Bórquez, P. & González, J.** (2013). Armas blancas manufacturadas en entorno penitenciario. *Investigación Forense*, 2, 85-98.
- Cáceres, I.** (2004). Antropología forense en Chile. *Actas del V Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, 940-945). San Felipe: Colegio de Antropólogos de Chile.
- _____. (2011). *Detenidos desaparecidos en Chile: Arqueología de la muerte negada*. (Memoria inédita para optar al Título de Arqueólogo). Universidad de Chile, Santiago.
- Callis, L. & Garcés, C.** (2022). Caracterización de los femicidios perpetrados en Chile entre los años 2010-2019: Una revisión del mecanismo femicida desde la antropología física aplicada a las ciencias forenses. *Investigación Forense*, 11, 30-36.
- Castro, M.** (2014). A sesenta años de la antropología en Chile. *Antropologías del Sur*, 1, 43-64.
- Carrasco, C., Jensen, K. & Cáceres, I.** (2004). El uso de métodos cualitativos en la investigación arqueológica aplicada: Reconstrucción e interpretación de eventos en casos de procesos judiciales. *Actas del V Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, 946-952). San Felipe: Colegio de Antropólogos de Chile.
- Dillehay, T.** (1986). Cuel: Observaciones y comentarios sobre los túmulos en la cultura mapuche. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 16-17, 181-193.
- Didier, A., Dreckmann, A. & García, J.** (2013). "No olvidar el montón de pequeños cuerpos enterrados sin nombre": Muerte de niños a través de protocolos de autopsia de la Morgue de Santiago (1910-1912). *Investigación Forense*, 2, 43-61.
- Domeyko, I.** (1948 [1846]). *Araucanía i sus habitantes: Recuerdo de un viaje hecho en las provincias meridionales de Chile, en los meses de enero i febrero de 1845*. Santiago: Imprenta Chilena
- Espouey, O.** (1972-1973). Metodología para el trabajo de cementerios y ordenamiento de bodegas en museos de la zona Norte de Chile. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 1-2, 46-67.
- Focacci, G.** (1974). Excavaciones en el cementerio Playa Miller 7. Arica (Chile). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 3, 212-216.
- _____. (1981). Descripción de un cementerio Incaico en el valle de Azapa. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 7, 23-74.
- Garretón, M.** (2007). Las ciencias sociales en Chile: Institucionalización, rupturas y renacimiento. En Trindade, H. (Coord.), *Las ciencias sociales en América Latina: Perspectiva comparada* (pp. 193-248). México: Siglo XXI.
- Gaytán, R.** (2011). Cambios en los vínculos afectivos entre difuntos y deudos en situaciones de desastre: 27F 2010 Chile: La emergencia invisible. *Sociedad Hoy*, 19, 97-111.
- Góngora, M.** (1981). La cremación funeraria en Chile 1965-1981: Un estudio de psicología colectiva y de historia de un símbolo. *Historia*, 1(17), 201-236.
- Guevara, T.** (1908). *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes.
- _____. (1913). *Las últimas familias i costumbres araucanas (Tomo VII de la serie)*. Santiago: Imprenta, Litografía i Encuadernación "Barcelona".
- Gundermann, H. & González, H.** (2009). Sociedades indígenas y conocimiento antropológico: Aymaras y atacameños de los siglos XIX y XX. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 41(1), 113-164.
- Gutiérrez, L.** (2010). El Cementerio Municipal de Pudahuel. *Actas del VII Congreso Chileno de Antropología: Antropología en el Bicentenario: Retrospectivas, intereses del presente, aperturas* (Tomo II, pp. 849-872). San Pedro de Atacama: Colegio de Antropólogos

de Chile.

Irrarrázaval, G. & Martínez, B. (2021). Muerte, etnografía y devenir metodológico. XII Congreso Argentino de Antropología Social, La Plata, Argentina.

Hertz, R. (Ed.) (1960 [1909]). *Death and the right hand*. Glencoe, Illinois: The Free Press.

Jensen, K., Labarca, R. & Blanco J. (2004). Intervención de zorros culpeos en un esqueleto humano en la cuenca del Maipo: Un aporte desde la tafonomía a la investigación Judicial. Actas del V Congreso Chileno de Antropología (Tomo II, pp. 952-959). Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Jensen, K. & Cáceres, I. (1995). El peritaje antropológico forense y su relación con la problemática de los detenidos desaparecidos y los ejecutados políticos: La experiencia del grupo Chileno de Antropología Forense (GAF). *Actas del II Congreso Chileno de Antropología* (Tomo I, pp. 137-141). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile.

Kessel, J. van (1978-1979). Muerte y ritual mortuorio entre los aimaras. *Norte Grande*, 6, 77-91.

_____ (2001). El ritual mortuorio de los Aymara de Tarapacá como vivencia y crianza de la vida. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 33(2), 221-234.

Latcham, R. (1924). La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos. *Publicaciones de Museo de Etnología y Antropología de Chile* (Tomo III, pp. 245-868). Santiago: Imprenta Cervantes.

Lazo, J. (1959). *Cementerio General de Santiago: Estudio monográfico*. (Tesis inédita de Arquitectura). Universidad de Chile, Santiago.

León, M. (1997). *Sepultura sagrada, tumba profana: Los espacios de la muerte en Santiago de Chile 1883-1932*. Santiago: LOM, Dibam.

Lomnitz, C. (2006). *La idea de la muerte en México*. México: Fondo de Cultura Económica.

López, M. & Aguayo, E. (2004). Santificación en detenidos desaparecidos y ejecutados políticos: Un estudio de religiosidad popular. *Actas del V Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, pp. 1084-1091). San Felipe: Colegio de Antropólogos de Chile.

Lucero, M. (2016). *Ausencia del cuerpo y cosmología de la muerte en el mundo mapuche: Memorias en torno a la condición de detenido desaparecido*. (Tesis inédita de licenciatura en antropología). Universidad Católica de Temuco, Temuco.

Mercado, C., Rodríguez P. & Miranda, P. (1997). *Pa que coman las almas: La muerte en el Alto Loa*. Santiago: LOM.

Mansilla, M. (2007). Las representaciones de la muerte en el pentecostalismo criollo chileno (1909-1937). *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, pp. 1619-1628). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile.

_____ (2008). Los albores de la antropología de la muerte: La muerte en los escritos de Tylor y Frazer. *Cultura y Religión*, 2(1), 74-86.

_____ (2016). *La buena muerte: La cultura del morir en el pentecostalismo*. Santiago: RIL.

Massone, M., Gaytán, E. & Contreras, L. (2009). Contextos funerarios de grupos alfareros tempranos en la Isla Santa María.

Informes Fondo de Apoyo a la Investigación Patrimonial, 12, 105-127.

Medina, J. (1882). *Los aborígenes de Chile*. Santiago: Imprenta Gutenberg.

Moesbach, E. (1930). *Vida y costumbre de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX*. Santiago: Imprenta Universitaria.

Montecino, S. (1997). El río de las lágrimas. *Anales de la Universidad de Chile*, 6.

Montiglio, T. (2005). *Procesos de la memoria individual y colectiva en víctimas del régimen dictatorial en Santiago de Chile 1973-2003: Una etnografía de los actos de recordación y conmemoración a los caídos*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Mora, H., Piña, L., Chamorro, A. & Espinoza, C. Antropologías en Chile: Hacia una agenda de investigación sobre sus desarrollos y desafíos. *Antropologías del Sur*, 8(16), 223-267.

Moragas, C. (1982). Túmulos funerarios en la costa sur de Tocopilla (Cobija) - II Región. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 9, 152-173.

Müeller, B. (2013). El diablo en los textos de la Conquista de la nueva España. *Elementos*, 91, 25-31.

Muñoz, I. (1980). Investigaciones arqueológicas en los túmulos funerarios del valle de Azapa (Arica). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 6, 57-95.

Nahuelpán, E. & Varas, J. (2013). El terremoto/tsunami en Chile: Una mirada a las estadísticas médico legales. *Investigación Forense*, 2, 113-129.

Nahuelpán, E., Varas, J. & Cancino, J. (2014). Homicidio y la violencia en Chile, desde la información médico legal. *Investigación Forense*, 3, 141-164.

Núñez de Pineda & Bascuñán, F. (1863 [1673]). *Cautiverio feliz, y razón de las guerras dilatadas de Chile*. Santiago: Imprenta del Ferrocarril.

Ocampo, C., Mera, R. & Rivas, P. (2001). Cementerios Pitrén en el By Pass de Temuco. *Actas del IV Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, pp. 1465-1472). Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile.

Orellana, M. (1990). *Manual de introducción a la antropología*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.

Padilla, E. (1995). *La memoria y el olvido: Detenidos desaparecidos en Chile*. Santiago: Orígenes.

Padilla, E. & Reveco, I. (2004). Memorias del Grupo de Antropología Forense y su aporte al campo de los derechos humanos en Chile. *Actas del V Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, pp. 1100-1108). San Felipe: Colegio de Antropólogos de Chile.

Palma, C. (2011). Velorio de angelito y canto a lo divino: El significado de la muerte infantil dentro de un ritual campesino. (Tesis inédita de licenciatura en antropología). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Panizo, L. (2010). Cuerpos desaparecidos: La ubicación ritual de la muerte desatendida. En Hidalgo, C. (Comp.), *Etnografía de la muerte: Rituales, desapariciones, VIH/sida y resignificación de la vida* (pp. 24-40). Buenos Aires: CLACSO, Ciccus.

_____ (2022a). Grief, mourning, and the body: Ritual attention

to the death of victims of the dictatorship in Chile. *Death Studies*, 47(6), 691-701.

_____. (2022b). Los fantasmas de chicureo: convivir con muertos en el barrio de colina, Santiago de Chile. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 17(3), 454-472.

Quezada, D., Torres, K., Díaz, X., Morales, G., Bórquez, P. & Nahuelpán, E. (2014). Suicidios en menores de edad en la región Metropolitana, período 2008-2011. *Investigación Forense*, 3, 127-140.

Rodríguez, T. (1868). Entierro de un cacique araucano. *La Estrella de Chile*, 25 de octubre, pp. 35-37.

Rebolledo, M., Vilella, F., Caffarena, A. & Meza, D. (2010). Recolección de datos en situaciones de salvataje y rescate arqueológico en sitios con contextos mortuorios: posibilidades y limitaciones. *Actas VII Congreso Chileno de Antropología: Antropología en el Bicentenario: Retrospectivas, intereses del presente, aperturas* (Tomo II, pp. 873-902). San Pedro de Atacama: Colegio de Antropólogos de Chile.

Rosales, J. (1888). *Sepulcro y difuntos: Noticias históricas y tradiciones sobre el cementerio jeneral* (Primera entrega). Santiago: Imprenta Estrella de Chile.

_____. (1890). *Historia i tradiciones del Cementerio Jeneral de Santiago* (2ª Ed. extensamente aumentada y corregida). Santiago: Imprenta Victoria.

Salinas, N. (1985). La muerte entre un grupo de "Romíes" (gitanos) de la localidad de Las Piedras, Depto. de Canelones, Rep. Oriental del Uruguay. *Actas del I Congreso Chileno de Antropología* (pp. 627-642). Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile.

Saunier, A. & Avalos, H. (2010). Prácticas funerarias de las poblaciones alfareras prehispánicas del curso medio e inferior del río Aconcagua, Chile Central: Tradicionalismo y cambio hacia fines del primer milenio. *Actas del VII Congreso Chileno de Antropología: Antropología en el Bicentenario: Retrospectivas, intereses del presente, aperturas* (Tomo II, pp. 823-848). San Pedro de Atacama: Colegio de Antropólogos de Chile.

Saunier, A., Avalos H. & Allendes, F. (2007). Guerra Civil de 1891: Evidencias bioantropológicas para una interpretación histórica, batallas de Concón y Placilla. *Actas del VI Congreso Chileno de Antropología* (Tomo II, pp. 2045-2057). Valdivia: Colegio de Antropólogos de Chile.

Sepúlveda, C. (2016). *La construcción funeraria: Un estudio etnográfico sobre la muerte en la localidad de San Pedro de Melipilla, región Metropolitana, Chile.* (Tesis inédita de licenciatura en antropología). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Santiago.

Thomas, L. (1974). *Antropología de la muerte*. México: Fondo de Cultura Económica.

Torres, I. (2014). El rol del Servicio Médico Legal (SML) en la identificación de los detenidos desaparecidos en Chile. *Estudios*, 31.

_____. (2017). El papel de la antropología forense en la identificación de los detenidos desaparecidos en Chile: Entre pactos de silencio y huellas borradas. En Dutrénit Bielous, S. (Ed.), *Perforando la impunidad: Historia reciente de los equipos de antropología forense en América Latina* (pp. 101-131). México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Torres, J. (1875). El Cementerio en el día de Todos los Santos. *Revista Chilena*, 2, 156-163.

Varas, J. (2017). Santiago de Chile's morgue: The partial appropriation of the body and the rupturing of funeral rites, human remains and violence. *Humans Remains and Violence*, 3(2), 4-21.

Varas, J., Aránguiz, L. & Ojeda, V. (2013). La representación social (RS) de la ciudadanía respecto al Servicio Médico Legal (La Morgue desde su experiencia y memoria). *Investigación Forense*, 2, 23-42.

Varas, J. & Sepulveda (2014). Representación social de la muerte en contextos rituales campesinos: Un estudio de caso en el mundo campesino de la zona central/costera de Chile (documento inédito).

_____. (2015). Representación social de la muerte a partir de la reconstrucción de las experiencias de vida-muerte de católicos y evangélicos: Un estudio de caso en la ciudad de Santiago (documento inédito).

_____. (2018). Experiencia de las familias de detenidos desaparecidos en Chile en torno a la muerte (documento inédito).

Varas, J., Vicencio, Iturra, Santos, Maureira, et al. (2012). La muerte en Chile: Ritos funerarios en contextos de cementerios en la RM (documento inédito).

Vicuña Mackenna, B. (1878). La ciudad de los muertos (Reseña histórica del Cementerio de Santiago). En Vicuña Mackenna, B., *Relaciones históricas*. Santiago, Lima, Valparaíso: Rafael Jover Editor.

Vicencio, T. & González, M. (2020). La presencia de los ausentes: Imagen, medio y cuerpo en la experiencia de imagen fotográfica de los detenidos desaparecidos en Chile. Proyecto Fondart Nacional N° 544705. Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, Santiago, Chile.

Vivar, Jerónimo de (1966 [1558]). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reynos de Chile* (Tomo II). Edición facsimilar y a plana del Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina. Santiago: Fondo Histórico y Bibliográfico José Toribio Medina.